

Carta abierta. Sres. D. Manuel Luna y D. Alfonso Ma-  
drid.

("Juventud", Valdepeñas, 3 agosto 1905)

2-182

2-60

## Carta abierta

Muy honroso nos es insertar á continuación una carta que ha tenido á bien dirigirnos el Ilustrísimo Sr. Rector de la Universidad de Salamanca D. Miguel de Unamuno, para que sus máximas y sabios consejos, puedan ser de provecho, á la vez que á nosotros, á los jóvenes que aspiren á conseguir gloria en el palenque literario.

Salamanca 10-7-1905.

Sres. D. Manuel Luna y  
D. Alfonso Madrid.

Estimados señores míos: Celebro que hayan ideado el lanzar ese papel periódico que van á llamar JUVENTUD. Juventud es lo que hace falta, y no menos en los jóvenes que en los viejos. A mí no se me ocurre si no repetirles mi cantinela, con la que acaso vaya poniéndome pesado y es la de que hay que osar, hay que soñar grandezas y profundidades. Es un deber para con la patria el ser ambicioso. Ambicioso, no codicioso. Es mi estribillo, el *leit-motiv* de los más de mis escritos. Mi última obra, la *Vida de*





*Don Quijote y Sancho* no es más que una larga sinfonía sobre ese tema; el tema del arresto, de la fe en sí mismo y en el ideal.

Cenando en cierta ocasión con un personaje político, que ha sido tres veces ministro, me decía de Romero Robledo, su jefe en un tiempo, que era hombre que se había pasado. Y añadió: «En política sucede como en el juego de la treinta y una, el que se er peña en hacer treinta y una, fácilmente se pasa: el talento está en saber plantarse á tiempo.» Y no he olvidado este simil.

Yo quisiera que ningún joven tuviese semejante talento, aunque de cada cien se pasasen los 99. Con uno por ciento que hiciese treinta y una—cada uno en su vocación ó labor—estábamos salvados.

Pero hoy ¿qué ven ustedes? Jóvenes muy cucos y muy seguritos que se han plantado en 21 y siguen su carrera agarrados á los faldones de éste ó del otro, ó que en literatura repiten las simplezas que han dado ya gusto al bobalicón del público sin tratar de forzar su atención y de enseñarle á paladear otros manjares que los de su tradicional olla.

Sin lucha no hay victoria y ¡ay de aquel que fué desde luego mimado de la fortuna! Contra-





carta abierta

yéndome á la obra literaria—por ser lo que mejor conozco—no hay en este campo victoria si no es imponiéndose golpe á golpe, luchando con el espíritu público á brazo partido, no transigiendo con la ramplonería ambiente y reinante y rechazando con energía aquel brutal principio de

el vulgo es necio y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

No, no, no, y mil veces no. Hay que hablarle al vulgo como si no lo fuera, como sino fuera vulgar, y esperar tranquilos aunque no nos pague la verdad. La verdad vale tanto que no tiene precio.

Nada, pues, de superficialidades más ó menos brillantes, nada de descripciones de paisajes y de escenas con que halagar la sensibilidad y nada más que á ella, nada de eso. Si no labor fuerte, honda, robusta, inquietadora, que obligue á pensar y á sentir. A sentir sobre todo.

Hay que tratar al vulgo como Don Quijote trató á los cabreros, enderezándoles aquel su discurso de la edad de oro, sin cuidarse de ponerse á su nivel. Y que los cabreros se lo agradecieron y recibieron el beneficio de su noble palabra, lo verán ustedes leyendo el *Quijote* de Cervantes





carta abierta

y leyendo el comentario, que en el mío le pongo á esa estupenda aventura.

Cuando alguien me pregunta por qué no me pongo siempre al alcance de las comprendederas de todo el mundo, respondo: para que las aguzen y afinen.

Eso que se llama arte popular es dañoso para el pueblo. No debe rebajarse ni amenguarse ni atenuarse náda. Eso equivaldría á mezclar el oro con plomo para ponerlo al alcance de todo el mundo. Nadie se enriquecería

Hagan, pues, en JUVENTUD labor alta, noble, sincera, robusta, y entre los muchos que se lo agradecerán, por el bien de la patria, será uno su afmo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

